

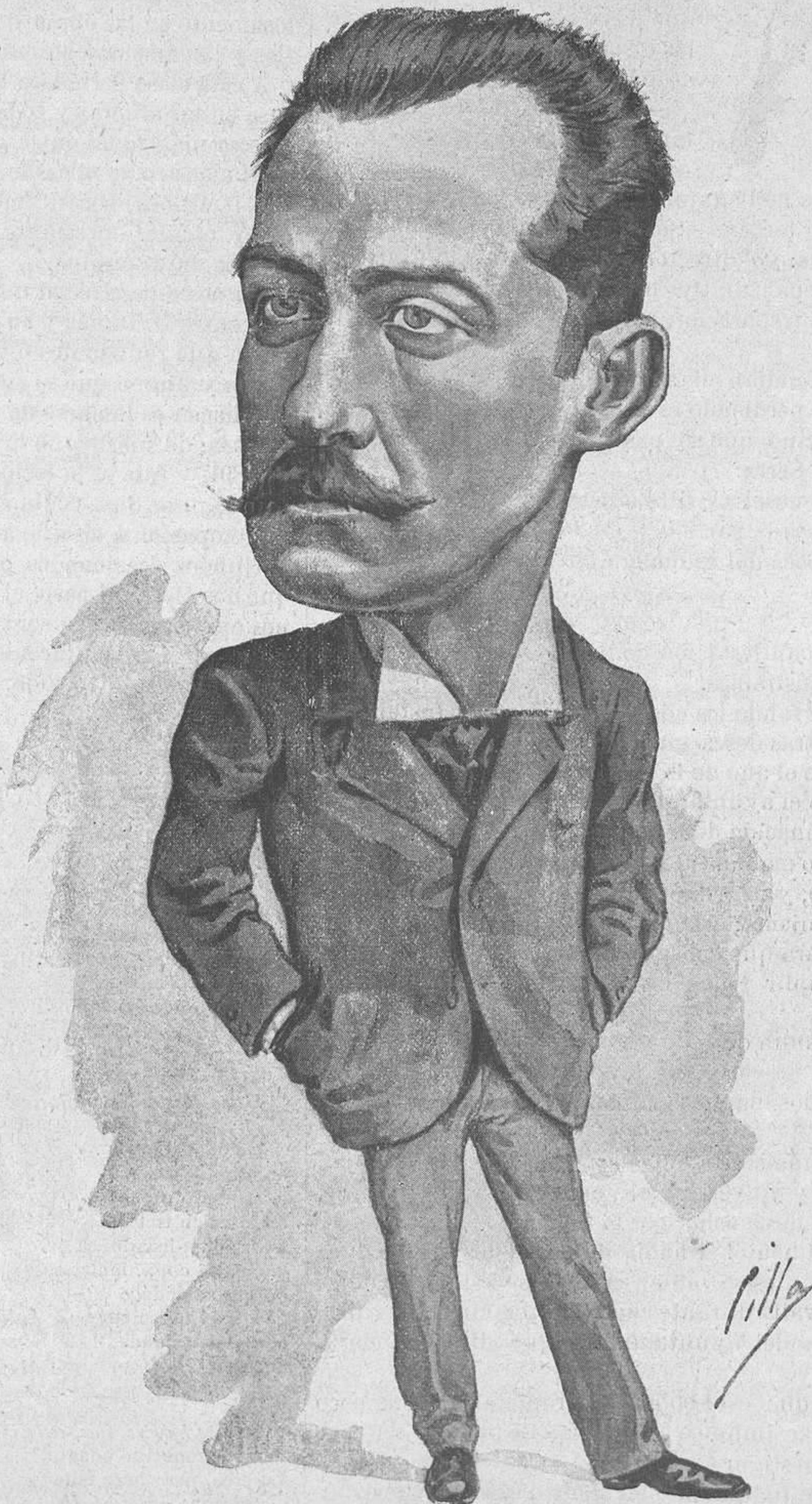


Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Luis de Ansorena.)



—Con mi estilo brillante, el otro día
al monstruo dominé.
Me han dicho que me falta *picardía*...
Bueno, pues... ¡la tendré!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los refranes, por Ricardo Monasterio.—Un testamento rarísimo, por Juan Pérez Zúñiga.—¡Viva la moral!, por Fiacro Yrázoz.—Fruslerías, por Alberto Casañal Shaker.—Quisicosas, por Francisco Aguado Arnal.—La orgía, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas, Luis de Ansorena.—Un testamento rarísimo (cuatro viñetas).—La manifestación (doce viñetas), por Cilla.—Grupo artístico: Chueca (de fotografía)—España cómica: Segovia, por Cilla.



¿Qué creían ustedes? ¿Que iba á hablarles de la manifestación del lunes? Pues no, señores. Supongo á ustedes enterados de lo que pasó ese día solemne y de las discusiones que han surgido después, entre los periódicos.

—El número de los manifestantes pasaba de 80.000—decía uno.

—Los manifestantes no llegaron á 250—escribía otro.

—Falso—añadía un tercero.—Sólo de nuestra redacción han asistido ocho personas: yo (director), mi suegro (administrador), mi cuñado (ordenanza), tres hijos míos (redactores) y un hermano de la criada (repartidor, portero y albañil de la redacción).

Entre unos que defendían el acto del lunes y otros que lo atacaban, quien sale perdiendo es el desdichado lector, y aun ayer me decía un vecino que se pasa la existencia «leendo», como el personaje de Serra:

—Aquí, para entre nosotros, diré á usted que tengo una manifestación en salva sea la parte.

Y me señalaba la boca del estómago.

Con motivo de la manifestación he podido observar que hay vías en Madrid intransitables.

En unas están renovando los adoquines, en otras instalando la luz eléctrica, en otras descargando carbón y en otras construyendo casas desde el año de la Nanita.

Es de suponer que el ayuntamiento concede un plazo prudencial para la terminación de las obras.

Quiero decir que yo mañana deseo construir un edificio ¡ay! ¡No caerá esa breva!), y lo primero que hago es solicitar autorización del ayuntamiento; éste me la otorga cariñoso, señalándome un plazo para que deje expedita la vía pública, y yo me apresuro á cumplir todas las disposiciones «emanadas» del municipio.

Pero á lo mejor resulta que soy un cicatero de todos los diablos y no me gusta desembolsar mucho dinero de una vez. Entonces llamo á dos maestros albañiles y á tres peones de mano y les digo:

—Vamos á hacer una casita entre los seis. Ustedes trabajan todo lo que puedan, y yo vendré á ayudarles de siete á doce, por la mañana, y de dos á ocho, por la noche.

Y la obra, ¡naturalmente! si había de durar dos meses dura quince, y los transeuntes se ven en la dura necesidad de darse de bruces contra la valla durante cuatrocientos cincuenta días, á ciencia y paciencia del ayuntamiento, que dice con cierta conmiseración:

—¡Bah! Se conoce que este pobrecito propietario tiene poco dinero y no puede dar impulso á su obra. Es preciso ser condescendientes y no hostigar á nadie.

De todo lo cual resulta que hay en Madrid casas en construcción desde que *Asmodeo* era chiquitín.

Hoy ponen una piedra, mañana otra, al día siguiente un ladrillito, al otro un cascote, y á este tenor va la casa adelantando

lenta pero continuamente; de modo que los que pasan por allí ya dicen:

—¡Vaya! Ya parece que no falta tanto. ¡Bendito sea Dios!

Pero hay hombre de carácter nervioso que mete la cabeza por un agujero de la valla y dice á los albañiles:

—Anden ustedes más de prisa, ¡qué demonio! ¿Cuánto tiempo va á durar esa obra?

La lentitud no obedece á falta de dinero, según dicen, porque el propietario es rico; pero se conoce que no se apura por nada de este mundo y el hombre se habrá echado esta cuenta:

—¡Con tal de que la casa esté concluída para el próximo centenario de Colón!...

Que pasen en mi pueblo estas cosas, nada tiene de particular, porque allí todo se subordina á las exigencias de partido, y el que es correligionario del alcalde puede hacer todo lo que quiera: colocar pedruscos en la vía pública, interrumpir la libre circulación, fregar los cacharros en el arroyo y construir una garita en la acera para vigilar á su consorte. ¡Pero en la culta capital de las Españas!...

Verdad es que aquí hay propietarios y propietarios: empezando por el que no tiene más que cinco duros para pagar los jornales de la semana y concluyendo por el que penetra sigilosamente en las obras de los demás para apoderarse de ladrillos y llevárselos á su casa envueltos en el pañuelo.

Á esta clase pertenece D. Dimas, que está construyendo una casa en las afueras y todas las noches se va con su mujer á buscar materiales en cercado ajeno.

El maestro de obras le dice:

—D. Dimas, necesitamos yeso.

—¿Cuándo?—pregunta él.

—Lo antes posible.

—Pues espere usted un par de días.

Y entre D. Dimas y su esposa se echan por ahí á buscar yeso hasta que reúnen dos ó tres arrobas. Entran en un solar por la noche y fingen que se sientan á contemplar la luna; pero lo que hacen es llenarse de yeso los bolsillos y vaciarlos luego en su casa; de suerte que la obra de D. Dimas comenzó en Enero de 1891, y ésta es la fecha en que todavía no ha pasado del segundo piso. Bien podía el ayuntamiento dirigir una mirada de compasión á los que andamos á pie y tenemos que sufrir los perjuicios ocasionados por las obras eternas, á saber: la valla que nos cierra el paso, el polvillo que nos ciega y el barro que nos embadurna, sin contar otros muchos inconvenientes que no se pueden ocultar á la mirada escrutadora de nuestros dignos tenientes de alcalde.

Luis Taboada.

★

LOS REFRAINES

De todos los refranes dice la gente que expresan las verdades muy claramente, y por si alguien existe que no lo crea, le incluyo unos ejemplos y que lo vea.

Díme con quién andas, te diré quién eres, dicen convencidos hombres y mujeres y, según lo dicho, no le valen tretas á un pobre lisiado que anda con... muletas, porque se deduce que, si el tal sujeto con muletas anda, debe ser... muleto.

Donde hay yeguas, potros nacen, dice un conocido adagio. Lo creo, pero hace falta alguno que otro caballo.

Cazando en espeso monte extravióse don Canuto y anduvo de Ceca en Meca todo un día dando tumbos, siendo víctima el pobre hombre de apetito furibundo. Hallóse un pastor al fin, á quien con acento mustio le dijo:—Deme, por Dios, que comer.

—Con mucho gusto.

Abra usted ese zurrón.

—¿Qué es lo que tiene?

—Mendrugos,

no hay otra cosa.

—¡Releñe!

interrumpió don Canuto.

Y luego dice el refrán

que á buen hambre *no hay pan duro*.

Tales padres, tales hijos, dice un adagio profundo: tu padre se llama César y tú eres bastante... Bruto.

Un clavo saca otro clavo.

Clavé dos... y tres y ¡nadal!

Se me quedan todos dentro

si no es por unas tenazas.

Ricardo Monasterio.



Un testamento rarísimo.

Murió mi amigo D. Burgundóforo Cebollino. *Requiescat in pace.*

¿Qué rumbo habrá tomado su alma?

Nadie lo sabe. Tal vez estará en conserva donde jamás lo ha estado espíritu alguno.

Hay quien, conociendo á D. Burgundóforo por sus extravagancias, presume que su alma se hospeda en alguna de las fondas más acreditadas del limbo.

Dejemos á un lado las excentricidades en que incurrió nuestro hombre durante la vida, y examinémosle únicamente como hombre extravagante *in articulo mortis* (que es artículo de primera necesidad, aunque parezca que es de última).

El análisis del testamento de mi amigo puede darles á ustedes una idea aproximada de su carácter excepcional.

Como no tenía herederos forzosos, quiso que por lo menos fuesen forzudos; y quedaron instituidos un Hércules de Circo, que había llamado la atención del difunto (antes de que lo fuera) porque levantaba con los dientes catorce nodrizas de una vez, y juntamente con el atleta un mozo de cordel que, á semejanza de los relojes, no andaba sin cuerda, y que se había echado á la espalda el mundo del testador siempre que éste emprendió algún viaje, ya de placer, ora de dolor.

No escaseaban los legados en el testamento de D. Burgundóforo; pero sólo recuerdo los siguientes:

Catorce reales al presidente del Consejo de ministros.

La funda del paraguas á una prima segunda bastante bizca y un poco riojana.



Una cotorra disecada (que no habla) á las tres hijas de su barbero, por partes iguales.

Unos pendientes de coral al arzobispo de Toledo.

Una caja de cigarros (aún no fumados) á cierta comunidad de religiosas capuchinas, *sita* en Valdelombrices de Abajo.

A repartir entre todos los hospitales y asilos de Madrid, siete pesetas con quince céntimos.

(A la reina regente le dejaba una bandurria casi nueva; pero después tuvo unas palabras con el tío de un palafrenero y revocó el legado.)



Y acaba la lista de las mandas consignando dos títulos del 4 por 100 exterior para uno de sus perros de caza, y un chaleco de lana dulce á la condesa de Vientreamargo.

Pero estas rarezas no tienen nada de particular comparadas con las disposiciones relativas á la *toilette* del cadáver y al entierro del mismo.

Mandó que le amortajasen con las enaguas de una prima suya de Huesca, revólver al cinto, un ramo de azucenas entre las manos, sombrero de copa (un poco ladeado), chaleco de Bayona y en él la gran cruz de Carlos III; sobre el caballete de la nariz, sus anteojos ahumados; reclinada la cabeza sobre una caja de mazapán llena de retratos de obispos y huesos de aceitunas y envueltos los pies en un cuadro sinóptico de pesas y medidas.

El féretro había de estar colocado en medio de la sala; pero no sobre cama imperial, por oponerse esto á la modestia del finado, sino encima del fregadero y cubierto con un mantón de Manila. A los pies de la caja había de colocarse un botijo con agua fresca y á uno y otro lado, en vez de hachas, cuatro recaudadores de contribuciones con paraguas abiertos.

Antes de tapar el ataúd, habían de echar sobre el cadáver leche de burras con una regadera, después de untarle las articulaciones con jarabe de higo chumbo.

De los encargos relativos al entierro mucho podría decirse; pero me limitaré á consignar los siguientes detalles:

Cada una de las esquelas de invitación había de ir acompañada de un par de calcetines de algodón sin costura, y había de encargarse de su reparto un tal D. Magín Bombillo, general de brigada, juntamente con su señora madre política.

La comitiva fúnebre había de organizarse precisamente por este orden:

1.º Doce asilados de San Bernardino con zurriagos á la funerals.

2.º Cuatro criados gaseosos, es decir, provistos de gasas negras en las extremidades, conduciendo en bandejas de plata el bastón, el gorro de dormir, la cédula personal y la dentadura postiza del finado.

3.º Los parientes del mismo, vestidos de bayaderas.

4.º Las vecinas del muerto, derramando abundantes lágrimas y lanzando bramidos de dolor reconcentrado.

5.º El correspondiente cura párroco (de capa pluvial cañá) seguido de su ama (de impermeable) y el gato del difunto (en cueros vivos).

6.º El féretro, colocado sobre un piano de manubrio, y á los lados, dándole aire con sendos abanicos, doce peluqueros andaluces de los más acreditados.

7.º La presidencia del duelo, en calzoncillos, formada en línea de batalla.

8.º La portera del difunto con uniforme de teniente de navío.



9.º Los deudos del finado en bicicletas, tocando la guitarra.

10.º Carro de repartir cervezas y agua de seltz.

¡(Este vehículo, como coche de respeto.)

Nada de coronas. En lugar de esto habían de depositar los amigos voluminosas empanadas de merluza, con inscripciones cariñosas como éstas: «¡Recontra! ¡Ya no te volveremos á



ver!», «¡Que usted descanse!», «¡Fui-te buen hijo, buen amigo y buen jugador de dominó!», «¡Burgundóforo del alma!», «¡Qué fresco estarás en la tumba!», «¡Quién lo había de decir!», «¡Qué feo vas á quedarte!», «¡Recuerdos á las ánimas!»,

«¡Cómo ha de ser!», «¡Cúmplase la voluntad nacional!», etc., etc., etc.

Dejó dispuesto también D. Burgundóforo que, en vez de cantarle responsos en el cementerio, ejecutasen los invitados ante su cuerpo inerte, no la *Danza macabra*, como parecía lo natural, sino trozos escogidos de *Campanone*, añadiendo que no le echaran la tierra encima sin haberle recitado antes la Epístola de Horacio á los Pisones y la ley de Enjuiciamiento civil, aquélla en polaco y ésta en inglés, con acompañamiento de acordeón.

Inútil es decir que la voluntad del testador no ha podido cumplirse más que en parte y que los albaceas piensan acabar sus días en el manicomio de Leganés, cosa que está á punto de sucederme á mí, por el solo hecho de reproducir tanto disparate.

¡Quieran los cielos otorgarnos á todos el juicio debido, aunque no sea más que *in articulo mortis*, para que después del fallecimiento no nos abochornen como á D. Burgundóforo, sacando á colación nuestras extravagancias en los papeles!

Amén.

Juan Pérez Zurriaga.

¡VIVA LA MORAL!

Sin asomo de motín y entre inmensa expectación, se ha celebrado, por fin, la gran manifestación, en la cual, los gremios todos, llenos de sinceridad,

protestaron de mil modos contra la inmoralidad.

—¡Acabe ya esta inmundicia! (iban diciendo á la vez).

¡Desde hoy queremos justicia, moralidad y honradez!

Y esto, dicho, aunque en secreto, con firmeza y decisión (porque tal era el objeto de la manifestación),

tiene, según la insistencia con que el pueblo lo asegura, bastante más trascendencia de la que se nos figura.

¿Que por qué? Porque los gremios si han de seguir en su acuerdo, que allí estaban congregados, sin estímulos ni apremios, como cumple á hombres honrados, con talento inimitable acordaron, en principio, dar un ejemplo palpable de moral al municipio.

¡Toma, y si no fuese así, no sé con qué autoridad iban á ponerse allí á pedir moralidad!...

La prueba más que brillante de que el hecho es evidente es que, de hoy en adelante, notaremos lo siguiente:

El pan tendrá todo el peso, aunque no esté tan barato; la leche no tendrá *seso* ni cal ni bicarbonato; el chocolate tendrá

su poquito de cacao, y el vino se venderá del todo *purificado*.

Ya no habrá esa vaca flaca que tiene tanto despacho y que, más bien que de vaca, parece carne de macho.

Ya, para colmo de dichas, si han de seguir en su acuerdo, desde hoy harán las salchichas con picadillo de cerdo.

¡Nada de timos ni estafas con que hasta hoy se disimula mezclándolo con piltrafas... probablemente de mula!

Con este acuerdo oportuno, ¿qué extraño es que lo celebre al saber que ya á ninguno nos darán gato por liebre?

Que no es agua de cerrajas, bien claro os lo he demostrado al pintaros las ventajas de habernos *manifestado*...

Conque á ver si hay, pues, razón de elevar al cielo preces y exclamar de corazón: ¡Bendita mil y mil veces la gran manifestación!

Francisco Tráizor

Frustrerías.

Ya sé lo que es amor, vidita mía. Tú me enseñaste á amar el otro día.

Dos pescadores, lectores, se disputan mis amores y retirarme he resuelto. Pues ¡claro! á río revuelto... ¡ganancia de pescadores!

Siempre que en una tienda ve Facundo colocado el aviso de «se arrienda», dice:— ¡Cuántas mujeres en el mundo se hallarán en el caso de esta tienda!

Desde que murió mi esposa, á mí me cuadran muy bien estas palabras del Credo: *Padeció bajo el poder...*

Quita de la cocina, si los tienes, fuentes, platos, pucheros y sartenes, pues si algún día tienes la humorada de entrar á declararte á la criada y cuanto hicieses resultara en vano, al tiempo de emprender la retirada... ¡bueno es que ella al alcance de su mano no pueda encontrar nada!

No te sabrá bien un beso si á darlo vas de expofeso, pues tratándose de amor, lo impensado de un exceso es lo que sienta mejor.

Cuando me dice una mujer: «Te quiero», digo: — ¡Adiós mi dinero!...

Alberto Casañal Shaker.

Quisicosas.

—¡Qué encendidos sois!—tus ojos dicen á tus lindos labios, y los labios les responden con un mohín muy salado: —¡No hemos de ser encendidos si nos estáis abrasando!

Viendo á Victoria llorar siempre que partía un tren con tropa que iba á luchar, le pregunté en el andén

el porqué de su pesar. Y fué su contestación, aunque en el secreto encierra la causa de su aflicción: —¡Porque en cada expedición se me va el novio á la guerra!

Me quedan de tus amores dos cadenas por recuerdo: la cadena del presidio y otra que hice de tu pelo.

Francisco Aguado Arnal.

La manifestación.



—He venido para demostrar al Gobierno que debe nombrar un ayuntamiento de personas respetables y honradas... como yo, por ejemplo.



—Yo porque no puedo resistir la inmoralidad administrativa.



—El caso es echar abajo á los que meten mano en todo lo que pueden, y no le dejan a uno ni las raspas.



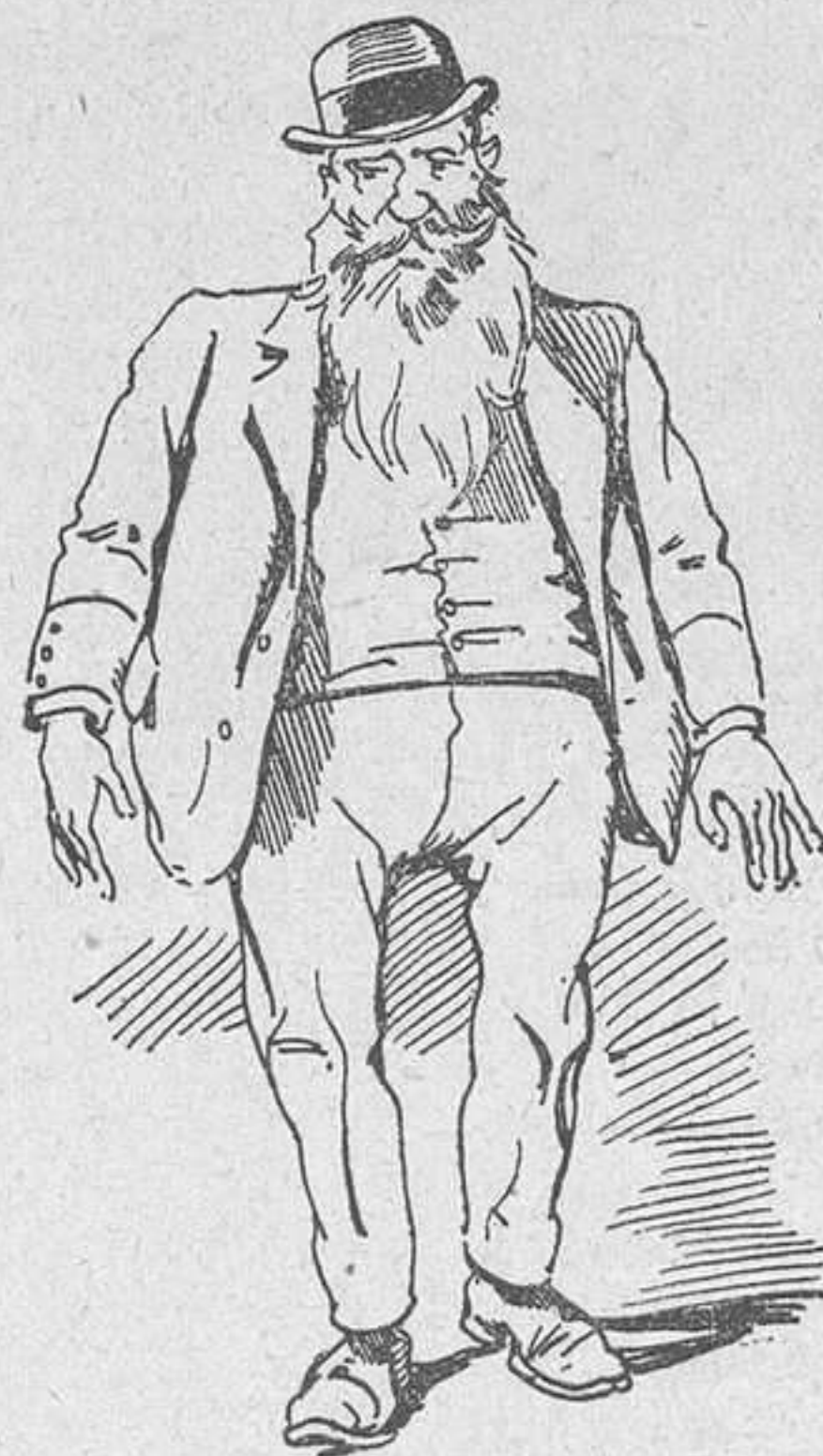
—Ahora, al verme protestar de esta manera digna, noble y enérgica, no dirá Amparito que soy un infeliz sin agallas.



—Pa castigar á los que nos sacan el voto con la promesa de hacer la vista gorda en lo de cerrar los establecimientos á la una...



—Es muy posible que en cuanto caigan éstos den un destino á cada uno de los que se hayan puesto en fila. Y como á mí me corresponde de doce...



—Otros no vendrán de buena fe, pero yo represento al comercio honrado. Digo, me parece.



—Pa que vengan otros que me pesen el pan y le balden á multas al amo.



—No dirán que el pueblo de Madrid no responde siempre á los sentimientos nobles y levantaos, etc.



—Aquí falta un elemento importante: la mujer. ¡Qué bien iría yo ahora si todos estos zánganos fueran muchachitas de quince abriles!



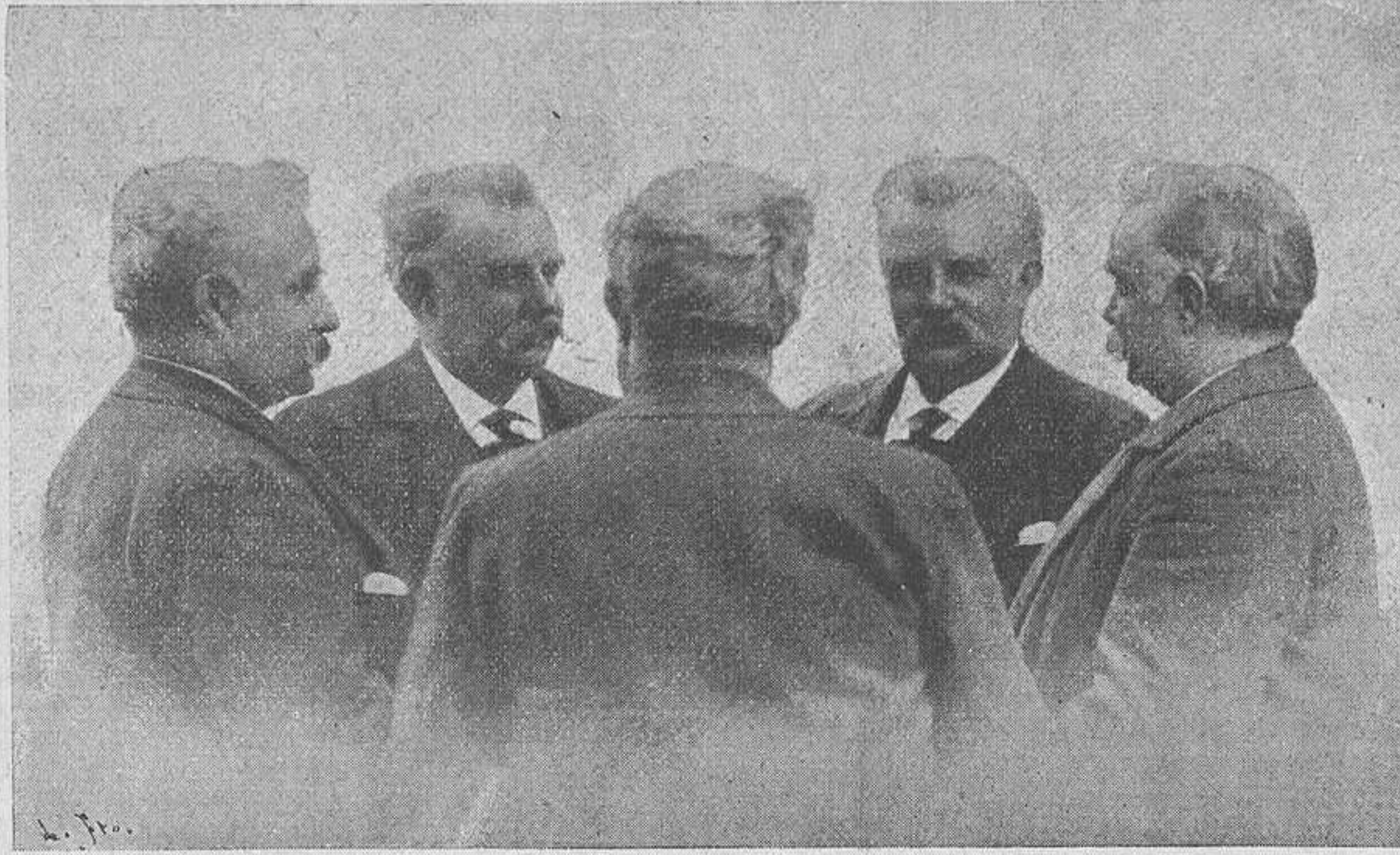
—¡Rediós! Esto no es una manifestación de verdad. No hay tiros, ni carreras, ni voces... Nos debemos apuntar toos pa la primera Minerva que salga.



—Yo no quería venir, la verdad, porque ¿á mí qué me importa? Pero porque no se enfade el marqués de Urquijo...

GRUPO ARTÍSTICO.

(CHUECA)

—¿Verdá que es muy bonita la música de *Las zapatillas*?*La orgía.*

I

Tiene Amparito
los ojos grandes,
los labios rojos,
los pies pequeños, las manos finas
y el talle airoso.
Cuando Amparito va por la calle
tiembla de asombro
la egregia villa de los chanchullos
y del madroño,
porque no hay viuda más resalada
de polo á polo,
ni tiene nadie más partidarios
ni más devotos.
Yo... ¡lo confieso! de amor por ella
me volví loco
y en mi existencia tranquila y dulce
tuve trastornos.
¡Cuántos obsequios! ¡Qué tonterías!
¡Cuántos piropos!
Más de dos años duró el asedio
y, ebrio de gozo,
por fin un día, de aquella boca
que anhelo ansioso
brotaron frases... que me reservo
para mí sólo.
Temblé al oirlas, como si oyera
las arpas de oro
que arriba tocan los querubines
al pie del trono.
.....
Hablando en plata, que convinimos
cenar en Fornos,
libres, alegres, sin hacer caso
del pobre mozo.

II

Junto á la puerta de mi viudita
llegué á las ocho,
como á las rejas de sus amadas
don Juan Tenorio,
la frente erguida, bajo el sombrero
y alto el embozo,
para que nadie mis emociones
viera en mi rostro.
Paseo arriba, paseo abajo,
fijos los ojos
en la escalera, por donde un ángel
vendría pronto,
pasé en la espera quince minutos
febril y ansioso,

que se me hicieron eternidades
con ser tan cortos.
Soñé entre tanto con que apuraba
la dicha á sorbos
y con placeres que no serían
como los otros.
Veía á Amparo, las manos puestas
sobre mis hombros,
llamarme rico, lucero, amante,
vida y pimpollo,
mientras miraban sus ojos grandes
fijos y ansiosos,
y me enviaba con el aliento
cálidos soplos.

III

De pronto un niño, como una espiga
rubio y hermoso
por la escalera bajando á saltos
salió al arroyo
y al verme quieto, llegó y me dijo
con dulce tono:
—Mamá me ha dicho que pronto viene,
que espere un poco.
Miré yo al ángel, besé su frente,
quedéme absorto
y me produjo la criatura
pesar tan hondo,
tal amargura, pena tan grande,
tanto bochorno,
que tuve rabia, terror, vergüenza...

IV

.....
Cené yo solo.

Sinesio Delgado.

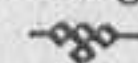
CHISMES Y CUENTOS.

Se verificó la manifestación en son de protesta contra los escándalos municipales, muy ordenada, muy metódica, muy formal, y... completamente inútil, como se está viendo.

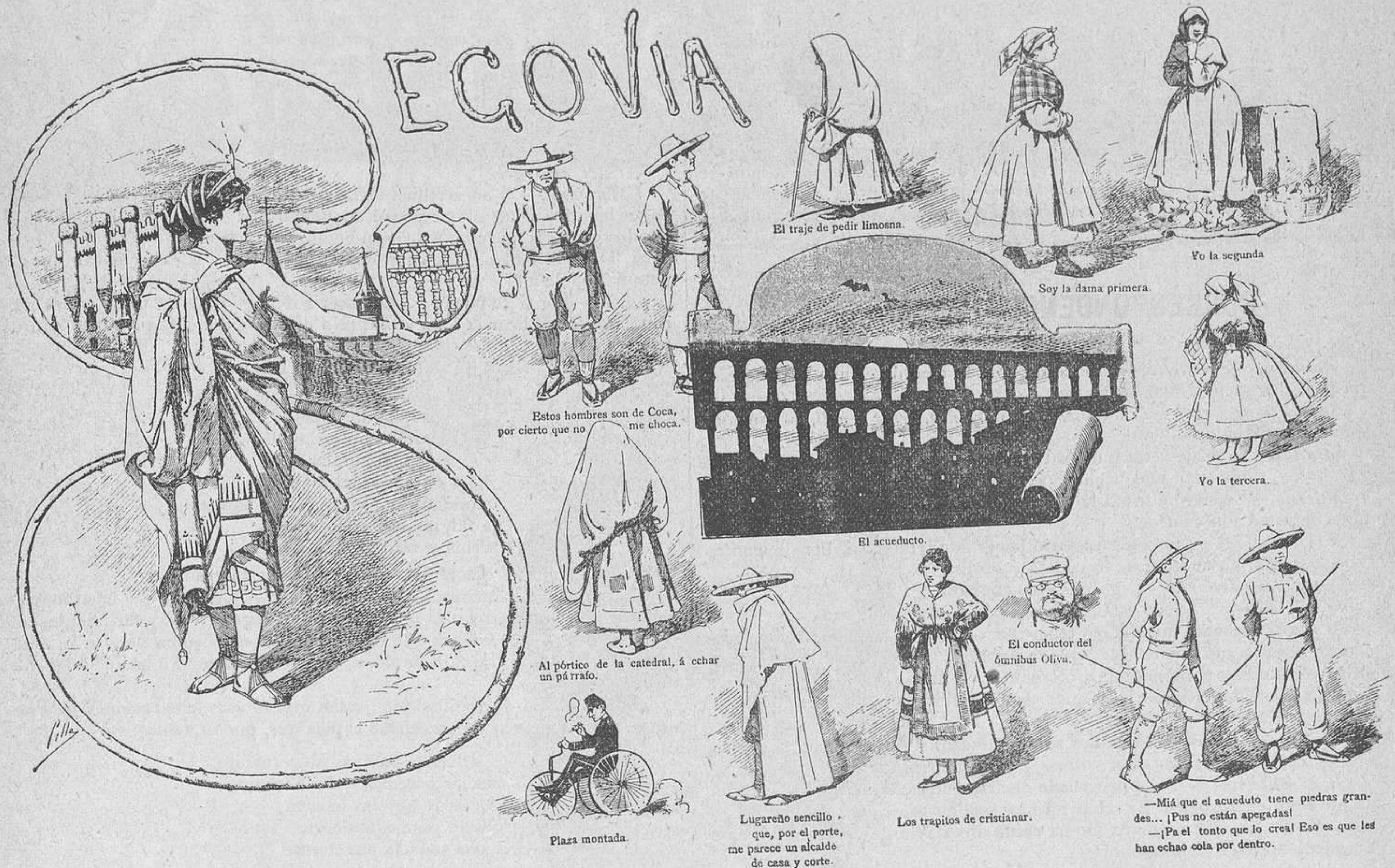
En fin, eso no es de nuestra incumbencia. El caso es que todavía no se ha podido averiguar si hubo mucha ó poca gente. Parece broma, ¿verdad? Pues nada, no se sabe.

Cánovas, que debía estar bien informado, aseguró que habían desfilado, á todo tirar, ocho mil ó diez mil personas; los periódicos ministeriales creen que de ninguna manera llegaron á doce mil, y los de oposición é independientes *fluctúan* entre los cuarenta y los cien mil... ¡que es fluctuar!

Total, que nos hemos quedado *asperges*.



ESPAÑA CÓMICA.



Por supuesto que esta disparidad de opiniones no existe sólo entre los amigos y los enemigos del Gobierno. También *hayla* entre los paisanos y los militares.

Porque un distinguido ingeniero civil nos ha hecho saber, por conducto de *La Correspondencia*, que, según sus cálculos, hechos concienzudamente, el número de manifestantes fué de 11 á 12.000.

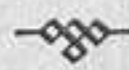
Y tres distinguidos ingenieros militares nos han participado, por el mismo conducto y previas las operaciones aritméticas correspondientes, que no bajaría de 60.000.

De modo que... propongo una cosa.

Que se ponga á discusión el tema de si después de salir el sol es de día ó de noche.

Y con la disputa podremos entretenernos un rato.

Y no acordarnos de Cuba.



Y apropósito: ¿no creen ustedes que ya era hora de que se hubiese concluido la guerra?

Lo digo porque hay aquí una especie de *conspiración del silencio* para no hablar del asunto ni exigir responsabilidades á nadie, ni meterse en honduras. Y como, por mi cuenta, debe haber llegado la época de la seca y estamos *abocados* á que vuelva la estación de las lluvias sin haber adelantado un paso...

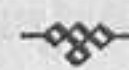
Porque ¡qué caramba! hay que acordarse de que nos prometieron la paz para mediados de Noviembre á más tardar, y no cesan de ir allá hombres y más hombres á morir del vómito, y millones y millones de francos no se sabe para qué, y nadie dice esta boca es mía.

Aquellos insurrectos, acorralados, perseguidos y siempre á punto de disolverse, aparecen cada día más numerosos y mejor organizados, cumplen su palabra de impedir la zafra, incendian, talan, destrozan y asesinan avanzando incesantemente, y nuestros soldados no hacen otra cosa más que batirse como héroes, siempre uno contra ciento.

Y á mí lo que me choca es que los periódicos, ocupados en el asunto de las limpiezas, no pongan el grito en el cielo.

¿Es que no ha llegado la hora todavía?

¡Rediez! pues por cosas de menor importancia han caído muchos gobiernos.



Antes que se me olvide:

Aquel diputado que apostó mil pesetas contra diez á que para el 24 de Diciembre estaba de vuelta el general Martínez Campos, tendrá apartadas á estas horas setecientas cincuenta por lo menos.

Porque las señas de que va á perder... son mortales.

Por tratarse de lo que se trata, y en vista de que, según parece, el autor tiene grandísimo interés en verle publicado, insertamos á continuación un soneto que ha llegado á nuestras manos esta semana:

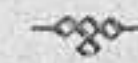
AL COMERCIO

SONETO

¡Oh tu Dios de los Dioses, inmortales!
 ¡Dorado ruiseñor, que ya no pial!
 ¡Dulce amparo, de la vida mial!
 ¡Consolador remedio, de mis males!
 ¡A tí á quien hombres desleales,
 Han insultado, con atroz porfia,
 Fuera de las tinieblas, su alma guía
 Y castiga cruel, á hombres tales,
 Por que si no lo haces, y te agüantas
 Te pisotearan, los nuy billanos,
 A quienes con tu gran grandeza espantas
 Yo te ofrezco ¡oh comercio! las mis manos,
 Con ellas vengarás, injurias tantas,
 Y gran pabor, darás á los humanos

MANUEL ILLERA.

Perito mercantil.



Hé aquí lo que han hecho dos hombres:

Riñeron en una taberna por si los concejales son esto ó lo otro; en el calor de la improvisación salieron á relucir las palabras gordas y... convinieron en dirimir la contienda en otra parte y de otro modo.

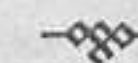
Salieron á la calle, compraron dos navajas exactamente iguales y se fueron al Campo del Moro. Midieron el terreno, dieron la voz de ataque y se lanzaron el uno contra el otro. Uno recibió una herida en el pecho y tiró la navaja; el vencedor dejó la suya, restañó como pudo la sangre del vencido y le condujo á la casa de socorro... en brazos primero y en un coche después.

Ahora entra el compromiso gordo para el Jurado.

Porque eso ha sido un duelo en regla, sin otra falta que la de los testigos, pero llevado á cabo leal, noble y generosamente. El duelo está penado en el Código; pero desde tiempo inmemorial, cuando se trata de señoritos, se hace la vista gorda. ¿Se castigará ahora severamente por tratarse de dos obreros?

Yo creo que sí.

Y ya ven ustedes que lo aviso con anticipación.



Libros:

Nuestro distinguido colega barcelonés *La Esquella de la Torratxa* ha publicado un almanaque para 1896, que da quince y raya á los libros de este género. Tiene infinidad de artículos y poesías de los mejores escritores catalanes, y profusión de dibujos y caricaturas intencionadas de los más afamados dibujantes. Precio: una peseta.

La casa editorial de D. Felipe González Rojas ha empezado la publicación de una notabilísima obra titulada *Historia de Europa en el siglo XIX*, escrita por el eminente tribuno D. Emilio Castelar.

Inútil es encarecer la importancia de esta publicación, porque el nombre de tan elocuente escritor no necesita reclamos; pero si diremos, con la entrega 1.^a á la vista, que la ilustración es primorosa, las láminas al cromo ejecutadas por los más reputados artistas, el papel excelente, y la impresión hecha con tipos elegantes y diversidad de colores.

A pesar de lo esmerado de la edición, el precio de cada cuaderno es el de cincuenta céntimos de peseta, y se suscribe en casa de su editor, calle de San Rafael, núm. 9 (barrio de Pozas), y en las principales librerías de Madrid y de provincias.

Fiacro Yráyoz (que, como ustedes habrán comprendido, es *de la casa*, nos ha remitido, con las solemnidades propias del caso, ejemplares de sus aplaudidísimas obras *El señor corregidor*, que con música de Chapí se estrenó en Eslava, y *La vuelta del Vivero*, que con música de Jiménez se representó por primera vez en la Zarzuela. Ambas son dos torrentes de oro. ¡Dios se los conserve!



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Juanito el del muelle.—La medida, ¡oh! la medida es una cosa necesaria para que suenen bien los versos.

Bachiller de Écija.—*Pensamientos y portento, decir y allí*, no son consonantes... ¡ni en un álbum!

Satanás.—Creo de veras que los tres cantares no están mal hechos, pero son vulgares.

Marino.—Le sirve á usted la contestación anterior, salvo que los cantares de usted son cuatro.

Sr. D. A. C. S.—No creo necesario hacer la advertencia. Pero bueno es aberlo, por si alguno cae en la cuenta y lo dice.

Don Juan Tenorio.—Digo que esos cantares no están mal hechos, pero son vulgares.

El metro.—Siento, muchísimo tener que defraudar sus halagüeñas esperanzas, pero ¿cómo quiere usted que la publique si no está verdaderamente en verso? No hay consonantes, ni asonantes, ni nada. En fin, no se sabe lo que es á ciencia cierta. Y ¿para qué vamos á abismar á los lectores en el mar de la duda?

Uno que empieza.—Medianillos son los retazos. Lo de llamar *Mulegros* á uno, sólo para aconsonantar con *negros*, es un ripio muy grande.

Un proculyano.—Tampoco puede decirse que están mal, pero carecen de novedad en absoluto. Es echar piropos por gusto de echarlos.

Sr. D. A. A.—Esta semana me ha caído una lluvia de cantares y ¡guay! no puedo aprovechar ninguno.

Rufa Cascabeles.—¡Valiente guasona está usted, señá Rufa! Dios le conserve á usted la simpatía.

Zeraus.—Sirve para usted la contestación á D. A. A., que va un poquito más arriba.

Sonrisas.—Ello es una cosa muy conocida. Pero puedo jurar á usted que en este momento no sé quién es el autor.

Crito.—Si usted se tomara el trabajo de repasar la colección del MADRID COMICO, encontraría una composición con el mismo asunto que la suya. Salvo que están cambiados los términos, porque allí es una doncella vestida de paje y la de la *plancha* es la condesa. No me acuerdo cómo se titula; sólo me acuerdo de que es mía.

Sr. D. J. S. S.—Bueno, pues voy á publicar la octava:

«Á»

Yo estuve toda una noche
debajo de tu balcón
cargado como una bestia
con un muy grande melón
y viendo que no salías
y el día ya amanecía
compré en una abastecería
para obsequiarte sandías.»

Y tutti contenti.

Valmajour.—Si no versifica usted mal, no señor. Lo que hace es no escoger bien los asuntos, que pecan de vulgaridad manifiesta. Porque hasta los dos cantares que cita, y que son bonitos de forma, no dicen nada nuevo.

Sr. D. J. V.—Bien, pero ¿qué objeto puede tener ahora dedicar un soneto á Napoleón?

A. S!—Por si le puede á usted servir de algo para ayudarse en su carrera, voy á publicar la humorada. ¡No diga usted luego que no se le protegí!

«LA TEMPESTAD

El ábrego inerme
soplando fugaz
arrastrando impúber
la niebla falaz.

La espuma cual manto de nieve
cubriendo indecisa la trémula mar
la fúlgida cruzando valiente
turba y verde inmensidad.»

Y ahora ¡ánimos! que el porvenir se presenta fúlgido.

El gladiador de Ravena.—Resulta un poco *cursi*. Hay que tener mucho cuidado con la nota *sentida* por eso. Porque degenera muy fácilmente.

Sr. D. J. B.—Lo malo es que esas lamentaciones dedicadas *A ella*, aunque el corazón esté transido de dolor, no suelen interesar á nadie. ¡Ni á ella misma!

Un aficionado.—¡Hombrel! Me gustan mucho esas felicitaciones de Pascuas. Tanto, que voy á permitirme copiar dos, por lo menos:

«Buenas pascuas, don Juanito;
buenas pascuas, doña Vicenta,
el día de hoy les felicito
que lo pase con alegría
y con toda la paz eterna.

Un día tan altanero
y de tan grandes fervores
paso á felicitar á don Pedro
y también á doña Dolores.»

Ahora, conque D.^a Dolores, D. Pedro, D.^a Vicenta y D. Juan le regalen á usted una cajita de turrón cada uno, está usted despachado.

Sr. D. R. G.—¿Querrá usted creer que no veo la sátira? Efectivamente es largo como ello solo.

Un lector.—Ha ido usted á escoger un par de asuntos, el del casero especialmente, que están retirados de la circulación hace mucho tiempo.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

MÁLAGA—MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50
ño, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.^o de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis
Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.^o